

JERZY NAWOJOWSKI OCD

## LA HONRA SEGÚN SANTA TERESA DE JESÚS

### 1. CONCEPTO TERESIANO DE LA HONRA – MARCO DE LA PROBLEMÁTICA

La palabra *honra* pertenece al léxico de Teresa. Se halla entre las doscientas palabras más usadas en sus escritos<sup>1</sup>. La encontramos, como nos afirma Tomás Álvarez, en sus varias acepciones<sup>2</sup>. Teniendo en cuenta su riqueza semántica, podemos decir que la honra, para Teresa de Jesús, tiene significado bivalente. Es de una parte „estima y respeto de la dignidad propia” y también la „buena opinión y fama, adquirida por (la fama y) el mérito”<sup>3</sup>.

Curiosamente esta doble cara de la palabra *honra* en el vocabulario teresiano es como un eco de la *doxa* joánica, que también tiene aparentemente doble acepción<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. *Índice de Frecuencias*, en *Concord.*, p. 3035. El término honra aparece 264 veces. Cf. *Tabla estadística*, en *Concord.*, II, p. 2991. Con la frecuencia del uso está casi al par con la palabra *comer* (cf. *ibidem*, p. 2970), y, aunque puede parecer curioso, por las veces que aparece se impone a las palabras como: *interior* 230 veces (cf. *ibidem*, p. 2994), *misericordia* 188 veces (cf. *ibidem*, p. 3003), o, para dar un ejemplo más, *libertad* 142 veces (cf. *ibidem*, p. 2997). Aunque está comprobada la presencia muy acentuada del vocablo *honra* en los escritos de Teresa, pueden sorprender un poco explicaciones como esta: „Un somero estudio lingüístico llevaría a la conclusión de que el peso cuantitativo del vocablo «honra» lo convierte en uno de los elementos estructurales de toda su literatura. Y, por curiosa paradoja, no se trata más que de una reacción de descarga, compensatoria de su falta de linaje. No se explica de otra manera la importancia cuantitativa de este tema en una obra doctrinal, ascética y mística, que para nada lo precisa” (en la introducción a SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, ed. D. Chicharro, Madrid 2001<sup>12</sup>, p. 27).

<sup>2</sup> Cf. T. ÁLVAREZ, *Honra*, en DST, p. 343.

<sup>3</sup> *Tomado de Léxico teresiano* en SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la vida*, ed. O. Steggink, Madrid 1986, p. 616.

<sup>4</sup> Dice H.U. VON BALTHASAR, „El concepto joánico de *doxa* tiene dos raíces: una en *kabod* veterotestamentario de Yahvé (así, ciertamente, [Jn] 12, 41) y la otra en el concepto helenístico de «opinión, fama, honor», pero que está en continuidad con el Sal 8 y con su influjo en Sb. Se puede, pues, decir que Jn «fluctúa» entre los dos polos y que «da la impresión de jugar con la pa-

Cuando Teresa aplica el término de la honra en su significado positivo, equivale a lo que llamamos actualmente honor, como por ejemplo: „Así tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios” (V 2, 3)<sup>5</sup>; „Para gloria y honra de Dios” (F 20, 14), „¡Cuánto más el provecho de muchas y la honra de Señor!” (CV 3, 6).

En la mayoría de los casos, cuando en el vocabulario teresiano aparece la palabra honra, se refiere a un fenómeno ético social, en su lado más oscuro y negativo, por lo tanto, la mística abulense, para describirlo, usa frecuentemente los términos: negra honra „Y es así que, como comencé a no se me dar nada de que se entendiese no lo sabía, que lo decía muy mejor, y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenía por honra, que cada uno la pone en lo que quiere” (V 31, 23); negros puntos de honra „Y plega a Dios que no se pierda algún alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra” (CV 36, 6); o, sencillamente, puntos de honra „más terrible cosa es en aquella hora no hacer todo lo que es más seguro, sino acordarse de puntos de honra” (Ct 327, 2. Toledo, 5 de mayo de 1580, Al P. Jerónimo Gracián. Sevilla).

Uno de los mejores editores modernos del *Camino de perfección*, código de El Escorial, nos explica: „Negro en la acepción de *infeliz, infausto, desgraciado*. «Merced a la golosina de Sancho y a la compra de sus *negros* quesones, que tan blanco pusieron a su amo» (Cervantes, *Quijote*, 2.<sup>a</sup>, 18)”<sup>6</sup>.

Los términos aplicados al fenómeno de la negra honra, no son originarios de Teresa. Se sabe que en sus tiempos este fenómeno era bien conocido y, por ser una fuerza generadora en la sociedad, era objeto de inspiración para los artistas y especialmente escritores. Basta solo abrir el *Lazarillo de Tormes* (primeras publicaciones en los años cincuenta del siglo XVI) para topar, en el prólogo, con el término honra.

„Dice Tulio: «La honra cría las artes» ¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más aborrecido el vivir? No, por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y, así, en las artes y letras en lo mismo. Predica muy bien el presentado y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cundo le dicen: «¡Oh qué mara-

---

labra *đōža*». A pesar de esto, tiene razón O. Cullmann al no enumerar la *đōža* joánica entre las «expresiones de doble significado en Juan», pues los fuertes paréntesis que Juan pone entre los dos polos del concepto – «gloria y honor» – la devuelven la unidad en su visión teológica final. El Hijo de Dios que «honra y glorifica» sólo al Padre (y en el Padre el honor y la gloria son la misma cosa) y que pide y obtiene él mismo honor y gloria sólo del Padre, se convierte así en la medida y el juicio de todas las relaciones horizontales interhumanas” (H.U. VON BALTHASAR, *Gloria*, vol. 7, Madrid 1989, p. 305).

<sup>5</sup> Citas de los escritos de Santa Teresa de Jesús según la edición: SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, dir. A. Barrientos, Madrid 2005. En caso de citar otras ediciones siempre lo indicaremos.

<sup>6</sup> Citado en SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, II, ed. Efrén de la Madre de Dios, Madrid 1954, p. 268, n. 4.

villosamente lo ha hecho Vuestra Reverencia!». Justo muy ruinmente el señor don Fulano y dio el sayete de armas al truhán porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas: ¿qué hiciera si fuera verdad?”<sup>7</sup>.

Con estas frases del prólogo, el autor anónimo, hace una introducción a su obra maestra de la literatura picaresca, donde se va burlando, uno tras otro, de personajes ejemplares de la sociedad española del Siglo de Oro. En realidad hace una crítica de ciertos mecanismos y comportamientos no correctos, que solamente caricaturizaban el honor verdadero.

El problema era común y tan conocido que hasta existían, en el lenguaje coloquial, expresiones proverbiales de este tipo: „Esta negra honrilla me obliga a todo”<sup>8</sup>, a las cuales el Lazarillo hace referencia diciendo: „¡Oh, Señor, y cuántos de aquestos debéis Vós tener por el mundo derramados, que padecen por la negra que llaman honra lo que por Vós no sufrirán!”<sup>9</sup>. Aquí, como observa bien el editor, A. Rico, el Lazarillo expresa una contraposición entre honra y cristianismo, existente en los moralistas del Quinientos<sup>10</sup>.

A los términos, expuestos arriba, podemos añadir la palabra *deshonra*, con verbos y adjetivos pertenecientes a la misma familia semántica. Significa lo contrario de la honra. Con este significado Teresa lo usa, por ejemplo, en el poema *Vuestra soy, para vos nació*: „Dadme muerte, dadme vida; / dad salud o enfermedad, / honra o deshonra dad; [...] / que a todo digo sí: / ¿qué queréis hacer de mí?”<sup>11</sup>. Otras veces, la deshonra es definida por Teresa dentro de las relaciones personales o ajenas, como una afrenta, por ejemplo: a la esposa caían las deshonras de su marido – „de honra o deshonra participan entrambos” – (CV 13, 2).

El problema de la negra honra estaba muy extendido. Puesto, que se le aplicaba diferentes nombres significa también que tenía diferentes matices y abarcaba varios niveles de la realidad. Sin embargo para definirla podemos citar a Daniel de Pablo Maroto<sup>12</sup>, el cual dice lo siguiente.

<sup>7</sup> *Lazarillo de Tormes*, ed. F. Rico, Madrid, 1996<sup>11</sup>, p. 6–8.

<sup>8</sup> Citado en *ibidem*, p. 84, n. 57.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>10</sup> Cf. *ibidem*, p. 84, n. 57.

<sup>11</sup> P 5.

<sup>12</sup> Sobre la problemática de la honra en este autor, véase: D. DE PABLO MAROTO, *Camino de perfección*, dir. A. Barrientos, *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid, 2002<sup>2</sup>, p. 453–456; ID., *Resonancias históricas del „Camino de perfección”*, dir. T. Egido Martínez, V. García de la Concha, O. González de Cardedal; *Congreso Internacional Teresiano* (Salamanca, 4–7 Octubre 1982), I, Salamanca, Universidad de Salamanca – Universidad Pontificia de Salamanca – Ministerio de Cultura, 1983. Expresamente sobre la honra, p. 49–58; También en amplia nota a pie de páginas en CV 2, 5 n. 1, p. 654.

„La honra es una cualidad inherente al hombre, un derecho, vinculado de modo indisoluble a él, que tiene su fundamento en unos valores personales o familiares. Esas cualidades objetivas son las que le sitúan dentro de una clase «social». Pero la honra es un valor relacional, tiene un sentido correlativo, en cuanto son los demás ciudadanos quienes la reconocen dándola un contenido social... Tener honra y ser honrado son dos momentos y facetas de una realidad ontológica y sociológica que existen simultáneamente y en una sucesión lógica de causa a efecto”<sup>13</sup>.

Daniel de Pablo basándose solamente en el *Camino de Perfección* propone mirar la honra como un fenómeno social del siglo XVI español y también como una realidad „trascendida” en la vida espiritual de la persona.

Leer el *Camino* nos damos cuenta de que el problema de la honra, en la Mística Doctora abulense, tiene referencias a la vida espiritual. Según nuestro autor, analizando el manual teresiano de la oración, los fundamentos de la honra serían pluriformes porque según la opinión de Santa Teresa, „honra..., cada uno la pone en lo que quiere” (V 31, 23).

Pero podemos preguntarnos con el carmelita ¿De Pablo Maroto, en realidad, ser en sí honrado, para Santa Teresa, que significa? „¿Aludía la Santa al motivo principal de la honra, ya cristianizada, que consiste en ser hijos de Dios, redimidos por Cristo, santificados por el Espíritu? Lo más coherente con todo el pensamiento de *Camino* es que quiere trascender el problema étnico y biológico”<sup>14</sup>.

Por lo tanto viendo los fundamentos de la honra propuestos por Teresa y para entender lo más profundo que la empuja a tomar su radical posición frente a la honra, hay que tener en cuenta unas claves de lectura. Daniel de Pablo Maroto propone tres claves: la condición judeoconversa de Teresa de Jesús („una revancha implícita e inconsciente contra una sociedad injusta que margina a sus miembros eminentes por motivos irracionales”); la segunda se refiere a su situación espiritual al escribir *Camino* (está ya convertida a Cristo y nos habla de que la experiencia mística tiene una función terapéutica demostrándolo justamente en relación con el tema de la honra); y la tercera clave es la finalidad de su escrito (es manual para las comunidades en las cuales no puede existir ningún sentimiento disociador e individualista entre los miembros: p. ej. ser más que los otros)<sup>15</sup>.

Solamente teniendo en cuenta estas tres claves D. de Pablo designa la propuesta de Teresa como la honra trascendida: „una nueva misión de la honra social, que se

<sup>13</sup> ID., *Resonancias históricas*, p. 49.

<sup>14</sup> Ibidem, p. 55.

<sup>15</sup> Cf. D. DE PABLO MAROTO, *Camino de perfección*, p. 454–456.

hace cristiana, fundada en la pobreza, la virtud, el desprecio de la honra, del dinero, de las dignidades”<sup>16</sup>.

Aunque muy sintética, pero más general que D. de Pablo, es la consideración de la honra en Santa Teresa del teresianista Tomás Álvarez. El estudioso de modo parecido afirma que este fenómeno tiene doble vertiente: es una „categoría ideológica o ética, susceptible de ascesis y tratamiento espiritual” pero también es un fenómeno cultural y social<sup>17</sup>.

A la hora de tratar más detalladamente la honra en Santa Teresa T. Álvarez subraya varios momentos, diríamos claves en la vida de nuestra Abulense, relacionados con el asunto de la honra: en su juventud fue, como todos, muy honrosa („temía mucho perder la honra” V 2, 7), en una de sus conversiones superó el mortal código social, y el resto de su vida la coloca siempre detrás de la humildad. Analizando la experiencia de Teresa, T. Álvarez brevemente desentraña el suceso del encuentro de la Mística con la honra como el fenómeno social, viviendo un par de meses en la casa de D<sup>a</sup> Luisa de la Cerda, toledana perteneciente a la clase alta.

Y en la formación espiritual personal y comunitaria la honra se coloca en los primeros puestos de las realidades a superar para gozar de la libertad de espíritu y formar una comunidad libre de los códigos del honor y de las ataduras a las jerarquías y clases. La verdadera honra nos es dada, como cada virtud, a causa de la configuración con Cristo – „Honrador nuestro” (V 36, 5).

De los teólogos espirituales, que expresaron su opinión sobre la honra en Santa Teresa de Jesús, queremos mencionar Maximiliano Herraiz García y Secundino Castro. Padre Maximiliano aborda esa temática desde la perspectiva meramente espiritual<sup>18</sup>. Además nuestro teresianista coloca el asunto de la honra en la amplia temática de la ascética del ser humano. Según Santa Teresa, este proceso se desarrolla principalmente a través de tres grandes cauces: la verdad, el amor y la libertad. „Andar en la verdad”, el primer cauce teresiano canaliza también el problema de la honra, en modo especial honra mundana.

Secundino Castro, presentando la teología teresiana del mundo en dos aspectos como gracia y tentación, profundiza todavía más en la problemática de la honra<sup>19</sup>. La va considerando como una de las dos realidades, junto con el dinero, que sustenta la categoría teresiana del mundo en su sentido negativo. Es el mundo visto por dentro, en el cual „lo importante de la honra no es que la persona *sea aquello que dicen de él* y que le dignifica a la vista de los demás, sino que lo digan, que lo

<sup>16</sup> ID., *Resonancias históricas*, p. 56.

<sup>17</sup> Cf. T. ÁLVAREZ, *Honra*, en DST, p. 342–346.

<sup>18</sup> Más sobre este tema cf. M. HERRAIZ GARCÍA, *Solo Dios basta. Claves de la espiritualidad teresiana*, Madrid 1980, p. 238–243.

<sup>19</sup> Cf. S. CASTRO, *Teología teresiana del mundo*, en AA.VV., *Hombre y mundo en Santa Teresa*, Madrid 1981, p. 7–31. (Expresamente sobre nuestro asunto *El mundo por dentro*, p. 21–23).

crean, aunque luego eso no exista. Por ello el concepto de honra siempre lleva inherente el de mentira”<sup>20</sup>. Diciéndolo de otro modo „el constitutivo de la mundanidad se halla en el ansia de prestigio y de bienes económicos”<sup>21</sup> y, en este sentido está en clara oposición al proyecto de Dios.

En los escritos de Teresa encontramos muchas y varias expresiones que se refieren a la realidad de la honra. Teresa, sin embargo, lo trata sobre todo desde el punto de vista espiritual, rechazando como valor la honra social y proponiendo la verdadera honra: la de Dios.

## **2. REPERCUSIONES DE LA NEGRA HONRA EN LA EXPERIENCIA TEOLÓGICA DE TERESA DE JESÚS**

A continuación, limitándonos a tres temas, a nuestro parecer estrechamente unidos por Santa Teresa al fenómeno de la negra honra: amor, humildad y bienes materiales, queremos corroborar que el problema de la honra, visto desde el pensamiento de la Mística abulense, no se puede reducir solamente a las cuestiones raciales o culturales. Además, bajo una u otra forma, estos tres temas teresianos son de mucha actualidad en la vida de los cristianos y en cualquier sociedad que busca su desarrollo.

### **2.1. El amor y la negra honra**

La negra honra en la vida de Teresa de Jesús se nos presenta, sobre todo, como el obstáculo principal en la relación oracional entre ser humano y Dios. En la experiencia de Teresa esa relación es una relación amorosa. Por tanto, ahora queremos ver dos aspectos, o mejor dicho dos momentos en los cuales la negra honra se mezcla con el amor, lo dificulta o totalmente lo impide.

#### *2.1.1. El amor a sí mismo y la honra*

Actualmente se recupera y subraya la importancia del amor propio y el papel que desempeña en el amor del prójimo. Tradicionalmente, al hacer la distinción entre *eros* y *ágape*, identificando el primero más bien con amor propio, egoísta, se veía más perfecto este último. Sin embargo, la presencia del *eros* resulta ser necesaria para que se pueda dar el amor.

Luigi Borriello, en el artículo donde trata sobre el amor y la amistad en Santa Teresa, ve la experiencia de amistad como la plenitud del amor. La designa con el

---

<sup>20</sup> Ibidem, p. 21.

<sup>21</sup> Ibidem.

término „amor loco de amistad”, y lo propone como concepto que encierra y supera la anterior dicotomía de la acepción del amor<sup>22</sup>.

Este concepto de „amor loco de amistad” en cierta medida presupone la capacidad del amor a sí mismo. Porque si uno no llega a amarse sanamente a sí mismo, nunca podrá amar verdaderamente al otro. Si mi yo profundo y verdadero al que debería amar está suplido por otra realidad, entonces mi prójimo resulta de modo igual ajeno a mí, y a mí amor<sup>23</sup>.

Ya varias veces en nuestras páginas apareció el término de la negra honra en su acepción de excesiva valoración de la opinión del otro acerca de mí mismo. Eso en realidad significa amar mi „yo”, si podemos llamarlo así, en cuanto está en el otro y no en mí mismo. Sin duda ninguna, con este tipo de amor propio no puede darse el verdadero amor hacia el otro.

Teresa de Ahumada, en sus años de juventud, especialmente desde el momento cuando „el Señor despertó su alma” sin duda experimentó el amor como don de parte de sus padres „virtuosos y temerosos de Dios” (Cf. V 1, 1). Escribe ella que su padre „era de mucha caridad”, su madre cuidadosa de sus hijos y „también tenía muchas virtudes” (Cf. V 1, 2-3). Sin duda Teresa desde niña fue objeto de mucho amor y cariño<sup>24</sup>. También por eso siente tan fuertemente la pérdida de su madre<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> „L'amore, dunque, per la sua intrinseca e ontologica relazione a Cristo-Amore è Dio-Agàpe. E' tensione all'unione con Dio. E' cioè *éros*: amore desiderante, tendente all'unione trasformante con Dio attraverso la meditazione dell'umanità risorta del Cristo per la potenza dello Spirito divino. E' in virtù dello Spirito che l'amante continua sempre più a essere-in-Dio-Amore «eroticamente», e quindi a essere alla fine Dio-Amore. In questo modo, l'amore erotico s'identifica con una sorta di rapimento e di estasi (= *Entzückung*), che porta l'amante da sé, fuori di sé, nell'Amato, e realizza nel modo più pieno e umano l'essenza dell'Amore. Quando si attua quest'*agape*, come amore derivante da Dio e da Lui suscitato e comunicato all'uomo, si sperimenta l'amore di amicizia unificante Dio e l'uomo e l'uomo con l'uomo non più fuori di sé, ma dentro di sé perché ci si scopre tutti parte dell'unico e vero Amore che è Gesù Cristo. Si supera così la dicotomia, si integra la scomposizione tra *éros* e *agàpe* e si trapassa all'amore d'*eros-agàpe*, o più semplicemente all'amore folle d'amicizia, come dono totale di ciò che si è e si ha all'Altro-altro. Si scopre che l'amore è teandrico, «erotico» e «agapitico» a un tempo, donato a noi nel Cristo” (L. BORRIELLO, *Amore, amicizia e Dio in s. Teresa*, [en:] „Teresianum” 33(1982), p. 296).

<sup>23</sup> „Enrico di Gand sostiene che l'amicizia perfetta è l'amicizia a tre. L'amicizia tra gli uomini nasce dall'amore di sé come nella Trinità. Ci si ama nell'altro. Si ama l'altro perché ha qualcosa di me. Nell'amarlo noi ci amiamo, perché noi formiamo insieme a Dio-Amore, l'intermediario indispensabile, una cosa sola” (L. BORRIELLO, *Amore, amicizia*, p. 293).

<sup>24</sup> „Advertía Teresa, desde la atalaya de su madurez y con ponderación intensiva, haber recibido el amor de muchos, de haber sido la más «querida» de don Alonso, su padre; del «extremo amor» de su hermana María, del «gran amor» que le tenían sus primos, de ser «muy querida» por las compañeras de internado en las agustinas de Santa María de Gracia, constatado en toda esa profusión de testimonios que ella aprendió lo que era el amor humano por simple contagio, por la necesidad satisfecha de haberse sentido amada” (S. Ros, *Amor y libertad en el epistolario tereciano*, [en:] „Revista de Espiritualidad” 44(1985), p. 537).

<sup>25</sup> „Acuérdome que cuando murió mi madre... Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fui me a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas” (V 1, 7).

El amor ternura experimentado por Teresa siendo niña, después de la muerte de su mamá, madura en el ambiente del amor paterno. „Era tan demasiado el amor que mi padre me tenía...” (Cf. V 2, 7). Sin embargo, como anota P. Efrén, Teresa antes de superar la etapa de la adolescencia, llevó a cabo tres „protestas” en su conducta. „Los libros de caballería, los atavíos femeninos y los desposorios por amor<sup>26</sup>. Aquella inconformista indomable avanzaba, sin duda, con una personalidad apabullante, arrolladora”<sup>27</sup>.

Estos sucesos, estaban directamente relacionados con su honra. Pero „me libró Dios – dice Teresa – de manera, que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiese; aunque no pudo ser tan secreto, que no hubiese harta quiebra de mi honra y sospecha en mi padre” (V 2, 6).

La personalidad arrolladora, regida por un impulso connatural, fuerte y muy característico de doña Teresa, no la llevaba solamente a la „perdición”, sino también al cumplimiento de las obras buenas<sup>28</sup>.

El amor de Teresa, hacia sí misma, madura durante sus años de muchacha en el ambiente de la honra entendida de un lado como el estímulo de su afición, el cual no la deja „perdersse del todo”<sup>29</sup>, y de otro lado, como el objeto mismo de su amor, o sea, una imagen de su persona pero creada y existente en otros.

En realidad, en la presencia de la honra, entendida en este momento de la vida de Teresa como mal menor<sup>30</sup>, la persona no se ama a sí misma por lo que representa en sí, como persona. El amor propio arraiga en lo ajeno a su centro. Este tipo del

<sup>26</sup> Dice Teresa „Una cosa tenía, que pareceme podía ser alguna disculpa, si no tuviera tantas culpas; y es que era el trato con quien por vía de casamiento me parecía podía acabar en bien; e informada de con quien me confesaba y de otras personas, en muchas cosas me decían no iba contra Dios” (V 2, 9). A propósito de desposorio E. Montalva unas páginas antes escribe „Ya había propuesto en su interior llevar a cabo el posible casamiento con quien ella creía que podía ser su esposo. El matrimonio tenía para ella sentido pleno, limpio, como trazo de Dios para conciliar en uno todas las incógnitas del hombre y de la mujer” (E.J.M. MONTALVA, *Santa Teresa por dentro*, Madrid 1982<sup>2</sup>, p. 77). Pero obviamente, por aquel entonces, a los hijos los casaban sus padres, en caso contrario podían ser una deshonra para toda la familia especialmente si eran los nobles.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 80.

<sup>28</sup> Teresa recuerda en su autobiografía cómo convenció a su hermano, cuando era niña, para encontrar la realización de sus grandes deseos de morir como mártir. „Deseaba yo mucho morir así...; y juntábame con este mi hermano a tratar qué medio habría para esto. Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen” (V 1, 5). Lo mismo pasa en el caso de tratar con sus primos, hijos de D<sup>a</sup> Elvira de Cepeda, que eran „poco mayores” que Teresa sin embargo siempre andaban al igual, juntos y le „tenían gran amor” (Cf. V 2, 2).

<sup>29</sup> „El amor a la honra, dice ella, «tuvo fuerza para no la perder del todo, ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podía mudar, ni había amor de persona de él que a esto hiciese rendir». Pero añade: «sólo para no perderme del todo tenía gran miramiento»” (E.J.M. MONTALVA, *Santa Teresa por dentro*, p. 75–76).

<sup>30</sup> Como comportamiento moral de la muchacha que cumple con las costumbres sociales.

amor propio todavía no puede ser una referencia verdadera para el amor del prójimo. En este caso el yo, al no identificarse consigo mismo, todavía no es capaz de identificarse plenamente con el otro.

Sin embargo, el impulso interno tendiente hacia la infinitud, el cual es componente del fenómeno amoroso del ser humano entendido como don innato, con la ayuda de la gracia de Dios, viene aceptado y canalizado sanamente por Teresa durante un largo proceso vital. La clara y evidente presencia de él será un rasgo característico de su personalidad y de su experiencia del amor-amistad durante toda su vida<sup>31</sup>.

### 2.1.2. *El amor al prójimo y la honra*

„¡Oh, hermanas, cómo se ve claro adónde está de veras el amor del prójimo...! Si entendieseis lo que nos importa esta virtud no traeríais otro estudio” (5 M 3, 10). Para Santa Teresa el prójimo es el lugar privilegiado de la experiencia divina<sup>32</sup>. Teniendo en cuenta el hecho de que en el campo de los lazos familiares se desarrollaban en gran medida los sentimientos de honra, queremos ver a continuación, la realización del amor al prójimo en general en las familias y su relación con la honra. En qué medida el fenómeno de la honra fue capaz de influir en estos lazos humanos espirituales de padres e hijos.

La experiencia de Teresa de Jesús de la honra en su familia, especialmente en los años de juventud, y más aún, de lo que observó o la tocó compartir prácticamente durante toda su vida, la lleva a tomar la palabra sobre lo que aparentemente una monja no tendría mucho que decir: sobre el amor de los padres a sus hijos.

El ejercicio del amor de los padres hacia sus hijos, especialmente el amor materno, es una de las más bellas expresiones bíblicas del amor de Dios hacia los hombres<sup>33</sup>. Por lo tanto la importancia del correcto ejercicio del amor en familia es enorme, es la principal y más poderosa imagen del amor de Dios y, la forma mejor de encarnarlo en el mundo.

Sin embargo, también a este privilegiado espacio de la presencia del amor de Dios, en el amor de los padres hacia sus hijos, se introduce la realidad de la honra. „Es de los hijos errar y de los padres perdonar y no mirar a sus faltas” (Ct 97, 7. Al P. Juan Bautista Rubeo. Sevilla, finales de enero de 1576), escribe Teresa, sabiendo

<sup>31</sup> „Nella esperienza d'amicizia spirituale con l'altro Teresa passa dalla bramosia del possesso dell'altro, attraverso una progressiva maturazione affettiva nel Cristo risorto, l'unico Signore della sua vita, all'accettazione di sé e dell'altro come persona in se stessa amabile. Accede così, pian piano, a una nuova forma d'amore puro, autentico, divino, tale da sacrificare la propria vita per l'altro” (L. BORRIELLO, *Amore, amicizia*, p. 329).

<sup>32</sup> Cf. M. HERRÁIZ GARCÍA, *La oración experiencia liberadora. Espiritualidad de la liberación y experiencia mística teresiana*, Salamanca 1989, p. 152.

<sup>33</sup> Cf. Si 4, 10; Is 49, 15. 66, 13; Ps 27, 10.

por experiencia que muchas veces, y especialmente cuando se trata de honra, esta ley fundamental se vulneraba brutalmente en su sociedad.

Era el caso de María de Acuña de Valladolid, viuda de Adelantado de Castilla y hermana del conde de Buendía. Cuando sus hijos, uno tras otro deciden elegir la vida religiosa, chocan con la fuerte oposición de su madre y familiares preocupados por salvar el nombre y la herencia de la familia.

Santa Teresa conoce perfectamente el valor de „lo que precian los del mundo que haya sucesor de sus casas”, por tanto no olvida estigmatizar el comportamiento de la familia que provocó las dificultades y sufrimientos a sus hijos por los cuales tenían que pasar „hasta salir con su empresa”<sup>34</sup>. En el fondo se trata de amor verdadero de padres a hijos. El amor fundamentado en el querer el bien de los hijos, pero el bien que no se acabe con esta vida y que nunca pase<sup>35</sup>.

Con mucha fuerza y duras palabras la Santa fundadora señala los verdaderos fundamentos de este amor mal entendido de los padres, que „a costa de los pobres hijos quieran sustentar sus vanidades” (F 10, 9).

Toda la responsabilidad, curiosamente, se la da a los padres, y acusándoles casi grita pidiendo: „Abridles, Dios mío, los ojos; dadles a entender qué es el amor que están obligados a tener a sus hijos, para que no los hagan tanto mal, y no se quejen delante de Dios en aquel juicio final de ellos, adonde, aunque no quieran, entenderán el valor de cada cosa” (F 10, 9). Santa Teresa protesta abiertamente contra las situaciones en las cuales por amor se entienda salvaguardar la honra.

Parece que tampoco los padres de una muchacha de Sevilla entendían „el valor de cada cosa”. Teresa nos cuenta otra triste historia vocacional de una de sus monjas de esta ciudad.

De „harto muchacha” sus padres la habían prometido casar, ella sin embargo hizo antes en escondido el voto de castidad y se negó a la propuesta de sus padres. Enfurecidos, pensando que su hija „tenía hecho algún mal recaudo y por eso no se quería casar”, la maltrataron<sup>36</sup> para convencerla y para que se cumpliera la palabra

<sup>34</sup> La última hija, Casilda, a sus diez años ya estaba desposada, antes recibiendo todas las dispensas necesarias de Roma, con su tío para garantizar la continuación de la gerencia familiar. Sin embargo, la pequeña elige, conducida por el ejemplo de sus hermanos, la vida en el convento de carmelitas (Cf. F 10, 13).

<sup>35</sup> „Todo lo que tiene fin, aunque dure, se acaba, y hay que hacer poco caso de ello; y que a costa de los pobres hijos quieran sustentar sus vanidades, y quitar a Dios con mucho atrevimiento las almas que quiere para sí, y a ellas un tan gran bien, que, aunque no hubiera el que ha de durar para siempre, que les convida Dios con él, es grandísimo verse libre de los cansancios y leyes del mundo, y mayores para los que más tienen” (F 10, 9).

<sup>36</sup> „El demonio que los cegaba, o Dios que lo permitía para que ésta fuese mártir...; como ya habían dado la palabra, ver afrentado al otro, diéronla tantos azotes, hicieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogaban, que fue ventura no la matar. Dios que la quería para más le dio la vida... Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama que no se podía menear” (F 26, 8).

dada ya al candidato y a su familia. Sin embargo ella, que ya tenía de confesor el P. Gracián, se escapa al convento.

„Qué hace el amor de Dios! – exclama Santa Teresa – Como ya ni tenía honra, ni se acordaba sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo envié a decir a su madre. Ella vino como fuera de sí; mas dijo que ya veía la merced que hacía Dios a su hija, y aunque con fatiga lo pasó, no con extremos de no hablarla, como otras hacen, antes en su ser. Nos hacía grandes limosnas” (F 26, 12).

Las tremendas leyes de la honra son capaces de manchar hasta el amor de los padres a sus hijos. La influencia nefasta se presenciaba sobre todo en caso de hijas y, no solamente cuando se trataba del casamiento pero ya desde el momento de su nacimiento.

Curiosamente uno de sus primeros escritos autobiográficos, el más dedicado a registrar las gracias recibidas de Dios, o en otras palabras „la historia de la salvación de su alma”<sup>37</sup>: *El Libro de la Vida*, Teresa lo empieza de esta manera: „El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía, para ser buena” (V 1, 1).

Teresa, sin embargo, es observadora perspicaz, y también se dio cuenta de las faltas de sus padres. „Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque, con serlo tanto mi madre – como he dicho – de lo bueno no tomé tanto – en llegando a uso de razón – ni casi nada; y lo malo me dañó mucho” (V 2, 1). Lamentándolo considera y afirma que el amor verdadero debería expresarse en el cuidado de „lo natural”<sup>38</sup> y de lo „sobrenatural” de los hijos<sup>39</sup>.

El verdadero amor de los progenitores tiene que pasar por encima de todo lo que está relacionado con las honras, herencias, buen linaje e incluso con el „errar” en el camino de sus hijos<sup>40</sup>. Ninguna de estas expresiones de la honra no tendría que tener ningún influjo.

<sup>37</sup> „El más importante para St. Teresa es el libro «de las misericordias del Señor», D. DE PABLO MAROTO, *Dinámica de la oración. Acercamiento del orante moderno a Santa Teresa de Jesús*, Madrid 1973, p. 59.

<sup>38</sup> „Si yo hubiera de aconsejar – reitera Teresa – dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos” (V 2, 3).

<sup>39</sup> „¡Oh, Señor, qué gran merced hacéis a los que dáis tales padres, que aman tan verdaderamente a sus hijos, que sus estados y mayorazgos y riquezas quieren que los tengan en aquella bienaventuranza que no ha de tener fin!” (F 10, 9).

<sup>40</sup> Teresa en el *Camino de perfección*, al explicar el Padrenuestro, subraya la relación del amor de Dios Padre con la honra, y titula el capítulo veinte siete del modo siguiente: „En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Paternóster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios” (CV 27). Y con la falta del amor de parte de los padres explica la dura práctica de los hijos poco agradecidos que renuncian a sus padres por pertenecer al otro estatus social: „Pues, ¿qué hijo hay en el mundo que no procure saber quién es su padre, cuando le tiene bueno y de tanta majestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara no nos quisiéramos conocer por su hijos; por-

Según la convicción de Santa Teresa Dios quiere recordarnos, por las hijas y los hijos – entonces tenían menos derechos que hoy – esta fundamental ley del amor que debería vincular a los padres con los hijos: „Pensáis por ventura que ha de haber nuevo camino para vosotros? – dice Teresa – No lo creáis. Mirad que comienza el Señor a mostrárosle por personas de tan poca edad” (F 10, 11). Otra vez más Dios se revela por lo que es débil en el mundo para confundir lo fuerte del mundo (Cf. 1 Cor 1, 28).

„¡Oh, Hijo del Padre Eterno, Jesucristo, Señor nuestro, Rey verdadero de todo! ¿Qué dejaste en el mundo, que pudimos heredar de Vos vuestros descendientes? ¿Qué poseístes, Señor mío, sino trabajos y dolores y deshonras, y aun no tuvistes sino un madero en que pasar el trabajoso trago de la muerte?” (F 10, 11).

El modelo del amor, la Santa Madre, lo ve en la entrega total que movió al Padre para donarnos a su único Hijo Jesucristo y la de Jesús que se entrega totalmente a su Padre. En ella está la verdadera nobleza y herencia real de cada hija o hijo, de cada ser humano, el verdadero amor del prójimo.

\*\*\*

El amor, concretamente el amor puro<sup>41</sup>, espiritual, desinteresado – como lo define Teresa – se muestra en que queramos el „acrecentamiento” del otro en virtudes, en el bien. Muchas veces eso significa una renuncia del propio beneficio, del propio interés, incluso de la buena opinión o fama. El amor, hacia los demás, tiene que estar marcado por la expropiación de lo mío, por amor a Dios y a la persona concreta.

---

que anda el mundo tal, que si el padre es más bajo del estado en que está el hijo no se tiene por honrado en conocerle por padre” (CV 27, 5–6).

<sup>41</sup> „L'amore puro di cui parla Teresa raggiunge il suo apice nell'amicizia, espressione sintomatica del suo intimo rapporto con Dio nel Cristo e dei suoi rapporti amicali con le persone”, L. BORRIELLO, *Amore, amicizia*, p. 309–310; „Amor espiritual puro... podríamos calificar este amor por lo siguiente: a) ...porque su objeto es espiritual... b) por el origen de donde brota... Este amor espiritual no nace de algo que entre por los sentidos, sino de una muy alta iluminación acerca de Dios y de la criatura... c) ha llegado a dominar todas las tendencias naturales; el interés propio, y el sentir lo relacionado con los prójimos”. SEGUNDO DE JESÚS, *Doctrina teresiana del amor al prójimo*, [en:] „Revista de Espiritualidad” 22(1963), p. 655; „En la pedagogía del Camino, el amor puro es un hito ideal. Pero flanqueado de escollos concretos: el peligro de los «bandillos», le sensiblería, el acaparamiento de afectos ajenos. El más temible de esos escollos es, sin embargo, la carencia de amor”. T. ÁLVAREZ, *Amor*, en DST, p. 50; „Para Teresa el amor es valor primario en la vida. Al amor perfecto, ella lo llama amor puro (el que ya queda libre de escorias y aleaciones egoístas), y con mirada certera lo ve expresado en las palabras y el símbolo del Cantar de los Cantares” (ID., *María madre y modelo desde la experiencia de Teresa de Jesús*, en ID., *Estudios teresianos*, III, Burgos, 1996, p. 383).

Por tanto, cualquier forma de egoísmo, que pudiera manchar el amor, fue para Santa Teresa, un atentado sobre todo a sus pequeños monasterios<sup>42</sup>, y también para toda la sociedad de su tiempo<sup>43</sup>.

Y cuando Santa Teresa habla del amor, en el contexto de la honra, describe su naturaleza con las siguientes características: es duradero – fiel – se caracteriza por el coraje y el honor verdadero, tomando por modelo a Jesús, el „capitán del amor”<sup>44</sup>. Y para cuidarlo no hay que detenerse ante un cambio, si es necesario, para no quedarse solamente con el amor apasionado, de cuya dimensión hablamos al inicio de este apartado sobre el amor interesado como es en el caso de padres „honrosos”.

## 2.2. La humildad y la negra honra

„Siempre deseaba virtudes más que nada – dice de si misma Santa Teresa – y en esto ha puesto a sus monjas, diciéndoles que la más humilde y mortificada aquélla será la más espiritual” (CC 53<sup>a</sup>, 16. Sevilla, febrero-marzo de 1576). Desde luego, no quería crear una comunidad donde se compitiera por las gracias y dones de Dios; quería evitarlo desde el principio. En caso contrario caería en la trampa de plantear el mismo „mecanismo” que existía en la sociedad: la supervaloración de la opinión del otro en el proceso personal humano-espiritual. La lógica que propone Santa Teresa es distinta<sup>45</sup> y se basa principalmente en la virtud de la humildad.

Para Santa Teresa la importancia de la virtud de la humildad es incuestionable. Explicando el pensamiento de Teresa sobre la humildad, F. Malax dice, que la Verdad principal, „fontal”, es Dios. Él es la suma Verdad. Pero, dice también que en esta verdad teresiana hay que considerar la otra acepción, natural, que se manifiesta en su doble vertiente: participada (todo el bien que existe en nosotros) y propia (nuestra miseria)<sup>46</sup>.

Teniendo delante esta división de F. Malax, podemos decir que generalmente en el concepto teresiano de la humildad, destacan dos aspectos. El primero, en

---

<sup>42</sup> „En cualquiera de estas cosas que dure, o bandillos, o deseo de ser más, o puntito de honra – que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo de pensar que puede en algún tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios – cuando esto hubiese, dense por perdidas” (CV 7, 10).

<sup>43</sup> „La edad que el mundo suele señorear a sus moradores” (F 10, 12).

<sup>44</sup> Teresa está maravillada por el amor que Jesús tiene por nosotros para dejarse humillar, entregar y deshonrar por nosotros. „¡Qué cosa es el amor que nos tenéis! Habéis andado rodeando, encubriendo al demonio que sois Hijos de Dios, y, con el gran deseo que tenéis de nuestro bien, no se os pone cosa delan[te] por hacernos tan grandísima merced” (CV 27, 4).

<sup>45</sup> „Vuestro entender, hijas, si estáis aprovechadas, será en si entendiere cada una es la más ruin de todas – y esto que se entienda en sus obras que lo conoce así para aprovechamiento y bien de las otras – y no en la que tiene más gustos en la oración y arrobamientos o visiones o mercedes que hace el Señor de esta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo para ver su valor” (CV 18, 7).

<sup>46</sup> Cf. F. MALAX, *Humildad*, en DST, p. 346–347.

el lenguaje teresiano, es „andar en Verdad”, o sea, siempre con Dios delante, y el segundo aspecto, „andar en verdad”, es decir, bien conscientes de nuestra miseria humana. O en otras palabras, tener la humildad para nuestra Doctora mística, significa darse cuenta, „entender”, por la gracia de Dios, quien es Él y quienes somos nosotros, como personas<sup>47</sup>.

En nuestra consideración queremos evitar una posible interpretación negativa de la humildad. Como acabamos de citar en Santa Teresa, vemos que en la virtud de la humildad el papel de primera categoría lo juega el concepto de la verdad sobre Dios y sobre si mismo. En cuanto a esta última verdad no se trata de contraponer la humildad al propio valer. Francisco Prijatelj estudiando en el epistolario teresiano este problema afirmó: „Las dos virtudes... [humildad y el propio valer], ofrecen aspectos que contrastan entre sí y que, considerados superficialmente, parecen excluirse”<sup>48</sup>. Pero de otro lado es una realidad que el cristiano está enriquecido de dones, naturales y sobrenaturales y le toca a él reconocerlos delante de Dios en la verdad<sup>49</sup>.

A continuación vamos a tratar dos aspectos de la virtud teresiana de la humildad: „andar en verdad” y „conocimiento de si mismo” (conocimiento propio) vistos desde la honra.

### 2.2.1. *Andar en verdad o en mentira*

Considerando la humildad, como „andar en verdad” (6 M 10, 7), no es difícil corroborar la estrecha conexión con la negra honra, entendida como gran „mentira y que todos andamos en ella” (V 20, 26). De hecho la gran virtud teresiana de la humildad se puede considerar como una de las propuestas de Teresa al problema de la honra. Por tanto es importante entender el papel de la humildad como verdad en su relación con la honra, como mentira.

Teresa nos aconseja que para que no pretendamos que nos tengan „por mejores de lo que somos”, es necesario conocer la verdad sobre nosotros mismos y sobre Dios.

„Saquemos de aquí, hermanas, que, para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo sólo que no digamos mentira..., sino que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéremos, en especial no queriendo nos ten-

<sup>47</sup> En *Vida* lo describe así: „Páreceme que, sin entender cómo, me dio el Señor aquí mucho; no me quedó ninguna sospecha de que era ilusión. No vi nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos más a Dios, y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad delante de la misma Verdad. Esto que entendí es darme el Señor a entender que es la misma Verdad” (V 40, 3).

<sup>48</sup> F. PRIJATELJ, *Antinomia. Conciencia del propio valer – humildad en el epistolario teresiano*, [en:] „Monte Carmelo” 71(1963), p. 45.

<sup>49</sup> Cf. *ibidem*, p. 46.

gan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así tendremos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad y, como tal, no es durable” (6 M 10, 6).

La verdad sobre el mundo, o más específicamente, sobre todo lo que no es durable, según Santa Teresa, aparece muy negativa: „es todo mentira”. Pero para entender bien las palabras de la Santa hay que recordar que para ella la mentira es algo vivo, tiene una cara, el demonio<sup>50</sup>, y además actúa en la tierra en el ser humano y por medio de él<sup>51</sup>. Teresa está muy conciente de eso y sabe de donde puede llegar el peligro.

„Plega el Señor que no sea yo de éstos [los del oscurecido entendimiento], sino que me favorezca Su Majestad para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés” (V 25, 22).

Recuerda, sin embargo, que el protagonista en este asunto es el ser humano. Él es también espacio y lugar donde acontece la verdad o la mentira. Cada persona, en cuanto ser humano, puede ser creadora del mundo de la mentira. Esta es la verdad del hombre.

Por lo mismo, Teresa nos da pautas para entender el modo, como acontece esa mentira. Según ella este hecho se basa prácticamente en un trágico cambio de valores.

„Fatigase del tiempo en que miró puntos de honra, y en el engaño que traía de creer que era honra lo que el mundo llama honra. Ve que es grandísima mentira y que todos andamos en ella. Entiende que la verdadera honra no es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo; y lo que no es nada, tenerlo en nada, pues todo es nada, y menos que nada, lo que se acaba y no contenta a Dios” (V 20, 26).

Lo que es pasajero y lo que no contenta a Dios, según Santa Teresa, es nada. „Todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve,

---

<sup>50</sup> „[El demonio] es amigo de mentiras, y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad” (V 25, 21).

<sup>51</sup> „Pero esto [afirmar que el mundo es mentira] no despersonaliza a la mentira ni la disuelve en una idea que envuelve cuanto existe fuera de Dios o frente a Dios. El mundo no es aquí distinto del hombre. El mundo es el hombre que, siendo mentiroso, crea un mundo de mentira y falsedad, una red tupida de relaciones que oculta y suplanta al mundo que ordenó Dios”. M. HERRÁIZ GARCÍA, *Solo Dios basta*, p. 245. En modo parecido lo afirma también Otger Steggink: „El «mundo» del que Teresa habla y que ella considera como el polo opuesto de Dios, no es tanto la realidad terrena, sino más bien su propio «mundo» de reacciones y contactos afectivos que ha creado con su fuerte capacidad para la «entrega» y su poder de atracción. Su mundo es el producto de esta disposición extrovertida, que mantiene intactas sus más profundas fuerzas anímicas y le hace vivir fuera de sí misma” (O. STEGINNK, *Experiencia y realismo en Santa Teresa y San Juan de la Cruz*, Madrid 1974, p.137).

largo” (E 15, 3), pero para „contentar” a Dios<sup>52</sup> la humildad es fundamental, porque tiene „en algo lo que es algo; y lo que no es nada, lo tiene en nonada”.

La humildad, lo reiteramos, la Doctora mística, la vincula indisolublemente con la verdad, la cual nos hace libres<sup>53</sup>, desasidos de todo lo criado, también de nosotros mismos. La verdad de que habla el evangelista Juan se refiere a „la realidad total del don de Dios en el Hijo”<sup>54</sup>. Por lo tanto „la humildad deviene así la categoría antropológica por excelencia. Porque mi verdad es Otro, la relación con Quien me *fund*a y me *termina*, me hace *verdadero*, la oración, «el trato de amistad»...”<sup>55</sup>.

„Andar en la verdad” se refiere a una relación en que el hombre por su infinitud – para la Santa, la hermosura y la dignidad del alma<sup>56</sup> – encuentra su justa „medida” solamente en el Ser Infinito, en Dios<sup>57</sup>.

Pero en cuanto a la honra, – la medida del hombre, o sea, el crédito de la persona – tiene que tener la medida de Dios. Para el ser humano que vive en el mundo, sin embargo, ella se presenta como una paradoja. Por tanto Santa Teresa dice que en el abandono total, en el perder el propio crédito, la propia honra, se puede ganar la verdadera, la de Dios<sup>58</sup>.

„En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida; porque, si os pido que me libréis de un trabajo y en aquel está el fin de mi mortificación, ¿qué es lo que pido, Dios mío?; si os suplico me le deis, no conviene por ventura a mi paciencia que aún está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe; y, si con ella le paso y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer, mas no querría en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mí sentimiento de honra, y podrá ser que, por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane más para lo que pretendo, que es serviros” (E 17, 1).

<sup>52</sup> „Mucho contenta a Dios ver un alma que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto que aun queriendo Su Majestad subirle a muy gran contemplación – como tengo dicho – se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: «Apartaos de mí, Señor, que soy hombre pecador» (Lc 5, 8). Esto he probado; de este arte ha llevado Dios mi alma...” (V 22, 11).

<sup>53</sup> „Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” Jn 8, 31–32.

<sup>54</sup> Comentario en la nota al pie de página de Jn 8, 32, p. 1484.

<sup>55</sup> M. HERRÁIZ, *La humildad es andar en verdad*, [en:] „Revista de Espiritualidad” 50(1991), p. 244.

<sup>56</sup> „Nuestra alma [es] como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal... No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza. Pues..., basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánimo” (1 M 1, 1).

<sup>57</sup> Cf. M. HERRÁIZ, *La humildad es*, p. 247.

<sup>58</sup> A sus hermanas aconseja: „Mirad si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estáis aquí a otra cosa. Vosotras no quedáis más honradas, y el provecho perdido para lo que podríais más ganar; así que deshonor y pérdida cabe aquí junto” (CV 12, 6).

Es un problema bastante complicado y difícil de discernir interiormente. Para la Carmelita mística abulense también resultó embarazoso. En la misma exclamación, más adelante afirma: „Muchas cosas más pudiera decir en esto, Señor, para darme a entender que no me entiendo” (E 17, 2).

Desde la experiencia de Santa Teresa podemos constatar que siempre existe el riesgo de equivocarse, de tomar el mal camino, y querer salvaguardar la propia honra, o más concretamente los puntos de honra, fundamentando en ellos su propio ser relacional.

„Parece hacemos casas de pajitas – lamenta Teresa – como los niños, con estos puntos de honra... ¡Oh, válgame Dios..., si entendiésemos qué cosa es honra y en qué está perder la honra!” (CV 36, 3).

La Doctora mística lo valora inequívocamente recalcando la importancia de la verdadera humildad porque dado el complicado mecanismo de autoafirmación de la persona, de encontrar el verdadero fundamento de su dignidad y de la honra verdadera, advierte de la posibilidad de tergiversar la humildad haciendo hincapié en la existencia devastadora de la falsa humildad que arrasa la vida espiritual de las personas y de las comunidades religiosas<sup>59</sup>.

En realidad la falsa humildad determina el „perdido camino” „apretando el corazón” de tal manera que no tenemos fuerzas para despreciar nuestra propia honra<sup>60</sup>. Por esa causa Teresa prácticamente exige un cierto espíritu de libertad sin el cual no es posible el camino de la verdad, de la humildad.

Afirma J. Barrena, „Donde la *sabiduría* teresiana se expresa en tono superlativo es en las referencias a la *honra*, pues es la que más invalida la persona para apropiarse la libertad”<sup>61</sup>. En esta clave liberadora lee el problema de la negra honra en *Camino de perfección*, Salvador Ros. Presenta la experiencia de la negra honra y de

---

<sup>59</sup> „¡Oh, por amor de Dios, hermanas! Que llevaremos perdido el camino si fuésemos por aquí, que ahora – bendito sea Dios – no lo van ni se tome por esta casa, porque sería levantarla (porque la que ha sido priora es después la que más se humilla), sino que se sacan en los monasterios, que temo no nos tiente el demonio por aquí, que lo tengo por tan peligrosa que plega a Dios no se pierda algún alma por guardar estos negros puntos de honra sin entender en qué está la honra” (CT 36, 6). Tomamos este fragmento de *Camino de perfección* código de Toledo, porque más claramente expresa el pensamiento de la autora. SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, II, ed. Efrén de la Madre de Dios, Madrid 1954, p. 268–269.

<sup>60</sup> „Es menester entendamos cómo ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oración con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca soberbia tener grandes deseos y querer imitar a los santos y desear ser mártires. Luego nos dice o hace entender que las cosas de los santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores... Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, a tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado a la hacienda (que tenemos unos corazones tan apretados que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y dar al espíritu)” (V 13, 4).

<sup>61</sup> J. BARRENA SÁNCHEZ, *Teresa de Jesús, una mujer educadora*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba de la Excm. Diputación Provincial, 2000, p. 315.

la mentira social como la peor „carcoma” de todo provecho espiritual y vida comunitaria, del cual el hombre, con la gracia de Dios, tiene que liberarse<sup>62</sup>.

„Vamos muy mortificadas, / Humildes y despreciadas, / Dejando la honra en el suelo, / Monjas del Carmelo” (P 27), escribía Teresa en una de sus poesías. Diríamos que en esa descripción se puede encerrar el camino espiritual de la persona honrosa que consiste en el andar en la verdad, donde la „mortificación” tiene razón por la confianza en Dios y no en sí mismo; en la „humildad” que significa ser conciente de la verdad sobre sí mismo (sobre mi posible mentira), y en fin en el „desprecio” que brota de una libertad interior de la cual goza la persona que „deja la honra por el suelo”.

### 2.2.2. Conocimiento de si mismo y de Dios

El conocimiento de la verdad sobre el hombre y sobre Dios es lo que Santa Teresa llama, la humildad. En realidad, esa virtud es el fundamento del „trato de amistad”, donde dos personas se van acercando a sí en el proceso de su propio conocimiento. En el caso de la amistad con Dios, el hombre conociéndose a sí mismo conoce siempre mejor a Dios<sup>63</sup>. Santa Teresa lo expresa en modo muy bonito en una de sus poesías diciendo „Alma, buscarte has en Mí, / Y a Mí buscarme has en ti” (P 4).

Este proceso de conocerse, según nuestra Doctora mística, tiene momentos privilegiados de la gracia de Dios, es cuando ella reconoce humildemente su „ruindad”.

„Lo que yo he entendido – dice Teresa – es que todo este cimiento de la oración va fundado en humildad, y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios. No me acuerdo haberme hecho merced muy señalada, de las que adelante diré, que no sea estando deshecha de verme tan ruin. Y aun procuraba Su Majestad darme a entender cosas para ayudarme a conocerme, que yo no las supiera imaginar” (V 22, 11).

<sup>62</sup> „La Fundadora desenmascaró hasta el ridículo y con olímpico desprecio lo postizo de aquellos estereotipos sociales – «los puntos de honra», «la negra honra» –... Expresiones como «no consintáis, oh hermanas, que sea esclava de nadie vuestra voluntad, sino del que la compró con su sangre» (CV 4, 8), o «no es tiempo, hermanas, de juegos de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo» (CV 20, 4), revelan con precisión uno de los fines primordiales que perseguía la autora de aquel escrito: «Y así, no os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis la libertad» (CV 19, 4)” (S. Ros, *Amor y libertad*, p. 560).

<sup>63</sup> „Cuando Teresa habla del conocimiento de sí está pensando principalmente en aquella verdad teologal que da sentido y razón del ser y del existir del hombre: su auténtica naturaleza, que sólo se explica en su origen: Dios. Los otros elementos que configuran la personalidad no son más que consecuencias de ello” (F.J. SANCHO FERMÍN, *El conocimiento del sí en la meditación teresiana*, en F.J. Sancho Fermín (coord.), *La Meditación Teresiana. Características fundamentales y su práctica*, Ávila, 2002, p. 76).

El conocimiento es una fuerza transformante, el cual en la antropología teresiana es de suma importancia<sup>64</sup>. „Esta es la verdadera humildad – dice la voz divina a Teresa – conocer lo que puede [el hombre] y lo que yo puedo” (CC 64<sup>a</sup>. Fecha y lugar inciertos). Así el conocimiento vuelve a ser la experiencia, la vivencia de la humildad.

Parecido mensaje quiere transmitir Santa Teresa en sus *Moradas*, „presentándonos a los protagonistas de la *historia*, por sucesiva, relación de un TU – Dios – liberador, por el amor que comunica y ofrece, y de un YO – el hombre – con vocación de vida infinita y querencias de muerte suicida, con la verdad como clamor y la mentira como riesgo permanente: «Dios quiere queramos la verdad, nosotros queremos la mentira» (CV 42, 4)”<sup>65</sup>.

La honra mentirosa, la que „está en el otro”, depende de una relación, en la cual, la persona que pretende ser honrosa en el mundo, no busca entender su „yo” débil, miserable, pecador<sup>66</sup>. El honroso, en realidad, no pretende conocerse a sí mismo, no quiere dejarse ver en toda la verdad. Prescinde totalmente de la „armonía de los contrarios”<sup>67</sup>, la cual es para Teresa el fundamento de la humildad, y se centra indirectamente, o sea por medio de la opinión del otro, sólo en un aspecto de sí mismo, procurando buscar la estima y el reconocimiento.

A causa de eso hay que entender la importancia que tiene para nuestra Santa la virtud de la humildad. „Pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad” (1 M 2, 9). Y para saber si de verdad poseemos esta virtud, Teresa da una indicación: „A mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza y mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su humildad veremos cuán lejos estamos de ser humildes” (1 M 2, 9). En vez de buscar propias „grandeza” y reconocimiento de ellas en otros, Teresa propone conocer a Dios y en El a sus „bajeza”.

Santa Teresa nos presenta también varias características de la humildad que resaltan más aún la diferencia en la relación que genera la humildad y la honra. Dice que la humildad „excelente esta virtud... , no hay obra a quien ella acompañe, que

---

<sup>64</sup> „La persona, en Teresa, se descubre cada vez más como relación. Hacerse será definir vitalmente su ser relacional. Hacia los dos extremos: Dios y los demás seres. El hombre es, será, lo que es su relación” (M. HERRÁIZ, *Solo Dios basta*, p. 244).

<sup>65</sup> M. HERRÁIZ, *La humildad es*, p. 252.

<sup>66</sup> En cambio el conocimiento de sí teresiano, a pesar de ser uno de los elementos más originales de oración teresiana, asegura que el orante „es el hombre que se encuentra y descubre a sí mismo. Por eso su camino oracional es un camino profundamente humanizador” (F.J. SANCHE FERMÍN, *El conocimiento del sí*, p. 55).

<sup>67</sup> „El humilde es un hombre «centrado» en Dios... En este centramiento en Dios, en su verdad de vida que deviene propia, se ve a sí mismo, su verdad «dual»: miseria y grandeza, debilidad y fuerza, pecado y gracia. La armonía de estos «contrarios» o su ruptura dan la verdad-humildad o la mentira, respectivamente” (M. HERRÁIZ, *La humildad es*, p. 252).

deje el alma disgustada” (V 12, 5), y que „no viene con alboroto, ni desasosiega el alma ni la oscurece ni da sequedad” (V 30, 9). Luego prácticamente lo repite otra vez en *Camino* diciendo que „la humildad no inquieta ni desasosiega ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz y regalo y sosiego” (CV 39, 2).

La honra, sin embargo, como recordamos bien en la vida de la joven Teresa delante del peligro de un mal paso en sus amistades juveniles, en todo lo que hacía la „traía atormentada” (Cf. V 2, 5). Pero también cuando está ya en el convento de la Encarnación buscando el apoyo y tratando con varias personas para fundar su primer convento, afirma que „varias veces me atormentaba mucho, y aún ahora me atormenta, ver que se hace mucho caso de mí, en especial personas principales y de que decían mucho bien” (V 31, 12). Teresa no busca entre los nobles la honra, pero en cambio propone „Pongamos los ojos en Cristo nuestro Bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos y ennoblecerse ha el entendimiento” (1 M 2, 11).

### 2.3. La honra y los bienes materiales

„En tener los dineros... pasé tantos trabajos y algunos bien a solas... que ahora me espanto cómo lo pude sufrir” (V 33, 11). Una afirmación de la monja carmelita, que puede sorprender. Sin embargo desde cuando arrancó con la primera fundación, a la cual se refieren estas palabras, hasta la última en Burgos, era casi tópico de cada nuevo convento, fundarlo con muchas dificultades económicas. Empezar „sin ninguna blanca” (33, 12) era lo cotidiano en los caminos fundacionales de la andariega abulense. De ahí vienen las continuas preocupaciones de ella por asegurar lo necesario a sus comunidades<sup>68</sup>.

Desde que Teresa escapó de su casa al convento de la Encarnación, y ahí hizo la profesión religiosa, el voto de pobreza, tomó posición clara frente al valor que tiene el dinero. Tal vez no lo conocía así como lo conoció al final de su vida, cuando regresaba de su última fundación en Burgos hacia Ávila<sup>69</sup>. Sin embargo mucho antes se da cuenta de una conexión que existe entre las dos realidades, o sea, bienes materiales, en modo especial el dinero, y la negra honra. Ya estaba algunos años de monja en su primera casa reformada en Ávila, cuando escribe: „¿Qué es esto que se compra con estos dineros que deseamos?; ¿es cosa de precio?; ¿es cosa durable?; ¿o para qué los

<sup>68</sup> „Honra y dinero... eran moneda corriente en la sociedad. La honra, siempre nefasta; el dinero, con frecuencia necesario. Peor los dos casi siempre unidos” (L. DEL BURGO, E. GÓMEZ NAVARRO, A. GUERRA, *Para leer a Santa Teresa*, Santo Domingo 1994, p. 77).

<sup>69</sup> „Una simple lectura de sus obras nos revela una Teresa que, por profundamente humana, se mueve en un mundo complejo de dineros y «negocios», de modo que su palabra y conocimiento de los mismos tienen origen en su experiencia. Los dineros forman parte de la trama de su vida, especialmente de los 20 últimos años, su etapa fundacional, según acredita el libro de las Fundaciones y el epistolario” (A. RUIZ, *Dinero*, en DST, p. 228).

queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el infierno y se compra fuego perdurable y pena sin fin” (V 20, 27).

Y un poco más tarde, formulando su experiencia sobre la oración, a finales de los años sesenta escribe, „tengo para mí que honras y dineros casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra no aborrece dineros, y que quien los aborrece que se le da poco de honra. Entiéndase bien esto, que me parece que esto de honras siempre trae consigo algún interés de rentas o dineros” (CV 2, 6).

Después de haber declarado – siguiendo a Santa Teresa – la relación que existe entre la honra y el dinero, vamos a ver dos aspectos de la honra que se deducen del pensamiento mismo de la Santa frente a los bienes materiales.

### 2.3.1. *La negra honra en la riqueza*

El dinero, junto con el linaje, son los más claros, pero no los únicos, fundamentos de la honra<sup>70</sup>. Se puede leer varias veces en los escritos teresianos „que pobres nunca son muy honrados” (MC 2, 11)<sup>71</sup>. Y además lamenta mucho que „acá [en el mundo] no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas” (CV 22, 4).

En Santa Teresa la relación entre las riquezas y la honra, dice T. Egido, se puede denominarla como de causa y efecto. O sea, el dinero genera la honra<sup>72</sup>. Lo dice también el economista y teólogo J.A. Álvarez Vázquez, sin embargo, él observa en la sociedad del XVI una pequeña diferencia más. Afirma que la riqueza es la generadora de la honra pero más en el ambiente ciudadano que en el rural.

„Hay que entender la riqueza en sentido moderno, pues la tierra es y seguirá siendo hasta el siglo XVIII la riqueza más importante, pero en las ciudades hay más abundancia (liquidez) de dinero, más uso del mismo y más flexibilidad en las reglas de su manejo; el dinero ya da «honra» en las ciudades, mientras que en el campo la «honra» la dan los títulos nobiliarios y la propiedad de la tierra”<sup>73</sup>.

Recordamos la historia de la familia de Teresa, de sus tíos, que llegando a Ávila se ganaron allí la honra haciéndose ricos con su comercio. Tal vez estas raíces mercantiles de su familia ayudaron a la fundadora Teresa de Jesús a moverse en la so-

<sup>70</sup> Cf. D. DE PABLO MAROTO, *Resonancias históricas*, p. 54.

<sup>71</sup> Dice lo mismo en *Camino de perfección*: „Los pobres no son honrados” (CE 20, 1). También pero sin la relación de causa y efecto, sencillamente suele poner juntos la honra y el dinero, enumerando: „Cuando os pidiéramos honras, no nos oigáis, o rentas o dinero, o cosa que sepa a mundo” (CV 3, 7); „no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que Él compró con tanta sangre” (F 10, 11).

<sup>72</sup> En el capítulo primero, precisamente en el apartado titulado II.2. „La limpieza de sangre” hemos dicho que así sucedió en el caso de la familia de los Cepeda.

<sup>73</sup> J.A. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, „Trabajos”, *dineros y negocios. Teresa de Jesús y la economía del siglo XVI (1562–1582)*, Madrid 2000, p. 102.

ciudad mercantil de las ciudades – que la prefería como lugar para sus fundaciones del ambiente de pueblo – y a enfrentarse con su honra<sup>74</sup>.

Acierta bien J. Antonio Álvarez Vázquez, que las fundaciones de Teresa eran una respuesta concreta a la situación de la sociedad, que se estaba indudablemente transformando.

„En una perspectiva de largo plazo no puede perderse de vista que el gran fracaso de la iglesia desde el siglo XIX – o desde la urbanización industrial – fue su incapacidad de mantener su presencia e influencia en las sociedades industriales y en las ciudades con la misma intensidad que la tenía en las sociedades agrarias y en el campo. Teresa de Jesús aceptó el reto de la urbanización y de la economía mercantil en ascenso y trató de dar una respuesta nueva para permanecer espiritualmente en ellas”<sup>75</sup>.

En el siglo XVI, en aquella sociedad de clases y costumbres tremendas que la sostenían, era normal la práctica entre las familias que si no podían estar a la altura de su clase, a causa de la floja economía, cambiaban su vivienda mudándose al ambiente menos exigente (porque tenían tierras pero no suficiente dinero), como podría ser un pueblo. Allí encontraban la misma estima social y reconocimiento de otros, que les mantenía dentro de la clase a la cual pertenecía en la ciudad y al mismo tiempo guardaban su honra.

Así fue la historia de los siete hermanos de Teresa. Ya al final de la vida del padre de la familia, Alonso Sánchez de Cepeda, los negocios iban mal y además „cada día la merma de la economía nacional hacía más difícil la vida de los hidalgos”<sup>76</sup>. Los hijos, al no tener perspectiva alguna de restablecer la economía de la familia, decidían uno tras otro, marcharse a las Indias. La decisión la tomaron presionados por la situación que existía en el reino de Carlos V. En general era muy difícil e insegura; la sociedad estaba amenazada por las guerras. Pero el factor más importante en tomar esa decisión era, sin duda, el oscuro futuro de la familia que con el declive de su economía estaba ante el peligro de perder sus puestos entre la hidalguía abulense. Las Indias, a las cuales podían partir solamente los hidalgos de limpia sangre<sup>77</sup>, se presentaban como tierra prometida para enriquecer y restaurar allí su dudosa suerte y la honra. „Los nobles hallaban grandes ventajas con tomar aquel venturoso camino”<sup>78</sup>.

<sup>74</sup> „Sin duda ninguna, ella siempre se entendió mejor con estos grupos urbanos que con la nobleza o el clero, lo que permite defender su modernidad también desde el punto de vista económico” (J.A. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, „Trabajos, dineros y negocios”, p. 113).

<sup>75</sup> Ibidem, p. 102, nota a pié de página n. 47.

<sup>76</sup> En la introducción a SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, I, ed. Efrén de la Madre de Dios, Otilio del niño Jesús, Madrid 1951, p. 320.

<sup>77</sup> Cf. Efrén de la Madre de Dios, O. STEGGINK, *Tiempo y vida de Santa Teresa*, Madrid, 1996<sup>3</sup>, p. 65.

<sup>78</sup> Ibidem.

Otra, no menos curiosa práctica social, que tenía por fin procurar y guardar la honra de la mujer de alta clase social, era la fundación de un nuevo convento para instalarla en él como superiora. De este modo, los privilegiados de la sociedad se quedaban igualmente privilegiados, aunque dentro de la vida religiosa. En caso contrario, por ejemplo, entrar en un convento pequeño y pobre, no estaba bien visto entre la nobleza y podría ser deshonor para la familia de la candidata.

„Cosa es de gran lástima, que está el mundo ya con tanta desventura y ceguedad – observa Teresa – que les parece a los padres que está su honra en que no se acabe la memoria de este estiércol de los bienes de este mundo” (F 10, 9). A Teresa le tocó afrontar un caso parecido entre las monjas de la comunidad de Valladolid. Estando en Ávila y después de conocer lo sucedido con una joven candidata, comenta al P. Gracián: „A la pobre muchacha he harta lástima, que es la peor librada... No debe querer Su Majestad que nos honremos con señores de la tierra, sino con los pobrecitos, como eran los Apóstoles, y así no hay que hacer caso de ello” (Ct 393, 3. Al P. Jerónimo Gracián, Ávila, 17 de septiembre de 1581).

En cambio, de la estima cuidada entre los muros de la vida religiosa por la nobleza castellana Teresa propone: „Sabe qué veo: que las quiere Dios pobres honradas” (Ct 71, 2. A la M. María Bautista. Segovia, finales de septiembre de 1574).

Se trataría de una actitud, un estado de la persona que, a diferencia de la actitud honrosa, no llevaría consigo el dolor del incesante deseo de tener: los bienes materiales, la estima social, etc. Que tampoco es un don recibido una vez para siempre; nos lo demostró la Santa al describir la situación de Casilda de Padilla. Teniéndola en cuenta podemos decir que se trata de una llamada continua, a la que hay que dar respuesta durante toda la vida. Pero „esa pobrecita no se ha entendido” – dice de Casilda la Santa y no supo renunciarlo. „¡Vaya con Dios – dirá la Madre – El me libre de estos señores que todo lo pueden...!” (Ct 393, 4. Al P. Jerónimo Gracián, Ávila, 17 de septiembre de 1581).

### 2.3.2. „Honra” en la pobreza

Santa Teresa dejándonos su respuesta a la negra honra y al creador de ella, el dinero, lo hace desde su propia madurez espiritual y humana<sup>79</sup>. Desear el dinero y las honras, según Teresa, es la principal causa de todo el mal en el mundo, porque lo que ella „ve en sí”, cuando escribe estas palabras, se gana justamente con el „dejarlo todo”.

---

<sup>79</sup> „Ríese de sí, del tiempo que tenía en algo los dineros y codicia de ellos... Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mí, tuviéralos en mucho... ¡Oh, si todos diesen en tenerlos por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfagos! Con qué amistad se tratarían todos si faltase interés de honra y de dineros! Tengo para mí se remediaría todo” (V 20, 27).

Como muy buena conocedora del mundo y de „sus leyes”, también trata con mucha perspicacia el problema de la honra en la sociedad. Sin embargo su crítica apunta a partir de los valores más propios de su estado, centrándose en la pobreza: „por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes, aunque lo sea en sí, le tienen en poco” (CV 2, 6)<sup>80</sup>.

Teresa de Jesús con su opinión quiere sensibilizar a su comunidad para que cuide la verdadera pobreza. Presenta a sus monjas este ideal en su doble vertiente externo e interior<sup>81</sup>. Por tanto dice que la pobreza consiste no solamente en no tener materialmente (incluso rentas), sino también en no tener „cuidados demasiados de que den”. „En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido, por amor de Dios, en limosna” (CV 2, 4)<sup>82</sup>.

Explica a sus monjas la importancia de la pobreza, pero pobreza bien entendida. A ella le ha dado a entender Dios lo „que hay en la santa pobreza”. Tener verdadera honra consiste en ser pobre de verdad. Por eso no envidia en nada la honra de los reyes y señores „¿Ni qué se me da de sus honras si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?” (CV 2, 5). Y a la comunidad de Valladolid, repite también, unos años más tarde: „las quiere Dios pobres honradas” (Ct 71, 2. A la M. María Bautista. Segovia, finales de septiembre de 1574).

Una de las expresiones de elegir y optar por la pobreza es para Teresa no dar importancia a las dotes y fundar las comunidades sin rentas<sup>83</sup>. Aunque esta última tenía que cambiar con el tiempo, a causa de las peticiones para que se funde en los lugares pequeños, donde la comunidad podría tener dificultades para asegurar su existencia con limosnas.

<sup>80</sup> En la primera redacción de *Camino de perfección* escribe: „Por maravilla, o nunca, hay honrado en el mundo si es pobre” (CV 2, 6).

<sup>81</sup> „Es al inicio del libro de *Camino* donde Teresa, evocando los comienzos del primitivo monasterio de Ávila, hará una decidida y directa apología de la pobreza religiosa. Y evocará la figura de santa Clara para confirmar sus propias convicciones y la realidad de aquellos comienzos (V 33, 13; C 2, 8). Distinguirá también claramente la pobreza material externa y la pobreza espiritual interna (C 2, 3.7)”. F. MALAX, *Consejos evangélicos*, en DST, p. 165.

<sup>82</sup> „En esta casa – dice Teresa, a las monjas de San José en Ávila – tenéis ya aventurada y perdida la honra del mundo, porque los pobres no son honrados... Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir a Dios; quien pensare que de esto os ha de estorbar quedese con su honra en su casa” (CE 20, 1).

<sup>83</sup> „Decisión institucional más importante – por la forma, contenido y finalidad que le da – fue elegir la pobreza. La manifestación de la misma será la pobreza material; pero ésta, según ella, sólo es comprensible y aceptable desde la «verdadera pobreza de espíritu» (V 22, 11) – que es un don de Dios – y sólo es soportable con la limosna, considerada ésta como una merced más de Dios. Con ello indica que lo más importante es el desprendimiento, una actitud espiritual respecto del mundo y sus vanidades (honras, dineros, deudos y linajes) que tiene una amplitud y profundidad mayor que el mero desprendimiento material” (J.A. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, „*Trabajos, dineros y negocios*”, p. 57–58).

Teresa propone romper con las dotes y la influencia que normalmente por ellas tenían los familiares en los conventos. „Dios en ello os dé luz – dice Teresa a sus monjas – que harto bien tenéis en no recibir dotes, que adonde se toman, podría acaecer que por no tornar a dar el dinero – que ya no lo tienen – dejen el ladrón en casa que les robe el tesoro” (CV 14, 4). La libertad y no dependencia de la comunidad está considerada por Teresa como una de las garantías en conseguir la pobreza y la honra verdadera.

Sabemos que en la sociedad española del siglo XVI, todo tipo de trabajo manual era considerado una forma de deshonor<sup>84</sup>. Las razones parecen ser varias, sin embargo queremos recordar dos: era el medio de subsistencia de los pobres<sup>85</sup>, y al mismo tiempo a este mundo pertenecían mercaderes y siervos<sup>86</sup>. Sin embargo la madre Teresa en contra de éste simbolismo de honra exclusivo de los grandes y los hidalgos, que no se manchaban con este tipo de oficio, aconseja a todas sus comunidades el trabajo manual. Recordamos la famosa „tabla del barrer” que se comienza desde la madre priora (Cf. Cst 22), y el consejo: „cada una procure trabajar para que coman las demás” (Cst 24).

Teresa acepta el trabajo en sus monasterios, porque era el medio de vida de la gente pobre, pero para evitar todos los problemas que conllevarían las „leyes del mundo”, no lo considera lo más importante<sup>87</sup>. Recuerda la Regla y el principio de San Pablo, „quien quisiere comer, ha de trabajar” pero „tarea no se dé jamás a las hermanas... Y si alguna vez por su voluntad quisiere tomar labor tasada para acabarla cada día, que lo pueda hacer, más no se les dé penitencia aunque no la acaben” (Cst 24).

El criterio de renunciar a las rentas y aceptar el trabajo manual complementario es otro modo de liberarse de la esclavitud de la honra del mundo<sup>88</sup>. Cuando llega

---

<sup>84</sup> „Vivir del trabajo manual era de plebeyos, en último término, actividad propia de moros y judíos, repelente tanto para un caballero de Santiago como para un fraile mendicante” (Citado en T. EGIDO, *La novedad teresiana de Américo Castro*, [en:] „Revista de Espiritualidad” 32(1973), p. 93).

<sup>85</sup> „De acuerdo con los planteamientos de la época, la ociosidad, el no trabajar, era una de las causas de pobreza y una de las características negativas de los pobres. Quien no tuviera patrimonio o rentas para vivir tenía que trabajar manualmente, o, lo que es lo mismo, el trabajo comienza a ser el único (y obligatorio socialmente) remedio a su pobreza. Así lo defienden todos los tratadistas de la época, y los más modernos pedían que el poder político organizara ese trabajo y controlara a los pobres, si éstos no aceptaban voluntariamente someterse a esa regla” (ibidem, p. 106–107).

<sup>86</sup> „El trabajo material trabajo servil, como se decía – quedaba para los pecheros” (T. ÁLVAREZ, *Trabajo*, en DST, p. 632; „Servil, cosa baxa”. S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. M. De Riquer de la Real Academia Española, Barcelona 2003<sup>5</sup>, p. 935b).

<sup>87</sup> Cf. J.A. ÁLVAREZ VÁZQUEZ, „*Trabajos, dineros y negocios*”, p. 111.

<sup>88</sup> „Al fundar el nuevo Carmelo, una de las opciones primordiales de la fundadora fue la pobreza. Una pobreza que implicaba, de raíz, el repudio de la honra en su implicación no-laboral” (T. ÁLVAREZ, *Trabajo*, en DST, p. 633).

al recién fundado convento de los carmelitas en Duruelo, viendo el padre Antonio barriendo delante de la iglesia, exclama: „¿Qué es esto, mi padre?, ¿qué se ha hecho la honra?» Díjome estas palabras, diciéndome el gran contento que tenía: «Yo maldigo el tiempo que la tuve» (F 14, 6).

En el *Camino de perfección* la autora habla de una honraza. „Pobre..., aunque sea en sí honrado, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo que no hay quien la sufra; la que es por sólo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie, sino a Él” (CE 2, 6). Sabiendo que para Teresa „ser pobres, [es] faltar por ventura al tiempo de mayor necesidad”<sup>89</sup> (Cst 23), podemos preguntarnos si esta actitud interior, honraza ¿sería lo mismo que „ser honrado en sí”? Teresa, como ya hemos dicho con D. de Pablo Maroto, lo único que pretende al dejar su mensaje es trascender el problema ético y biológico en cuanto a la negra honra<sup>90</sup>.

El término honraza, del cual habla aquí, tal vez, puede explicar mejor el fragmento del capítulo veintidós. En el marco del tema de la oración mental, introduce una dura crítica a las leyes que rigen la sociedad prescindiendo del valor que la persona tiene en sí. „No hay más que saber; porque acá [en el mundo] no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas” (CV 22, 4).

El significado de los términos teresianos de honra, pobreza y honraza, que al simple pueden parecer un juego de palabras, en realidad, como hemos visto, no lo es. Nos lo confirma también J. Barrena Sánchez, con su afirmación.

„Ocurre que la *pobreza* es el sepulcro en el que recibe tierra aquel *honor* y aquella *honra* ficticia, que eran el eje en torno al cual giraban la aceptación social y la seguridad personal... Esta honraza y la libertad señorial que acompaña a la pobreza, son otra experiencia sapiencial con la que Teresa desfonda el concepto histórico de honra, basado en lo postizo del linaje, y lo llena de contenido desde la nueva perspectiva del único Honrador. El que tiene a Dios se enriquece, se siente honrado”<sup>91</sup>.

El aspecto sapiencial de la respuesta de Teresa, por la que opta J. Barrena, tiene sin duda ninguna los fundamentos en su experiencia y también en su experiencia de Dios. La unión, entre las varias y diferentes realidades, como la honraza y la pobreza, es un buen ejemplo para secundar esa idea.

En realidad – afirma J. Barrena –, todo: la saciedad, la felicidad y la libertad radican en que „solo Dios basta”, porque „Quien a Dios tiene nada le falta” (P 6)<sup>92</sup>.

<sup>89</sup> Para aclarar esta cita teresiana, aquí la ponemos en su contexto: „Las enfermas sean curadas con todo amor y regalo y piedad, conforme a nuestra pobreza, y alaben a Dios nuestro Señor cuando lo proveyere bien; y si les faltare lo que los ricos tienen de recreación en las enfermedades, que no se desconsuelen, que a esto han de venir determinadas; esto es ser pobres, faltar por ventura al tiempo de mayor necesidad” (Cst 23).

<sup>90</sup> D. DE PABLO MAROTO, *Resonancias históricas*, p. 55.

<sup>91</sup> J. BARRENA SÁNCHEZ, *Teresa de Jesús, una mujer educadora*, p. 151.

<sup>92</sup> Cf. *ibidem*, p. 152.

## CONCLUSIÓN

Con nuestro artículo hemos querido profundizar en la doctrina teresiana en relación con el valor de la honra desde su base fundamental, la dignidad de los hijos de Dios, y su aplicación a la vida espiritual. Hemos procurado también presentar la negra honra como un aspecto de la vida que impide y dificulta la relación con Dios de acuerdo con la enseñanza de Santa Teresa de Jesús.

Para la Santa relacionarse con Dios es „tratar de amistad”. Cualquier postura que no sea auténtica es inaceptable para ella porque dificulta ese trato. La falta de sinceridad y sencillez propia de la „negra honra” crea desigualdad en cualquier sociedad. En la negra honra puede aparecer como un sutil mecanismo, alimentado por el amor egoísta, que pone en primer lugar la opinión del otro y cuando ésta se hace colectiva, la opinión pública de descalificación y desigualdad social. La terrible esclavitud de la persona sujeta al juicio de otra la hace menos persona. Y si este juicio se extiende y se valora es toda la sociedad y se hace difícil descubrir como contrario a la verdadera honra.

Es verdad que la persona para que pueda progresar en su desarrollo hacia la plenitud humana, tiene que relacionarse. Por eso busca de modo natural la aceptación de sus actividades, de su comportamiento. En cierto sentido siempre tiene que dejarse crear, recrear y juzgar por el otro. Pero en este proceso nunca puede prescindir de la propia honra verdadera que tiene su fundamento en la condición de hijo de Dios y en el modo de actuar según esta condición.

## STRESZCZENIE

JERZY NAWOJOWSKI OCD

*Honor według świętej Teresy od Jezusa*

Artykuł jest próbą analizy pojęcia honoru i jego złożonej problematyki w rozumieniu św. Teresy od Jezusa. Na podstawie jej pism podjęta zostaje również próba oceny wpływu tego socjologicznego zjawiska występującego w XVI-wiecznej społeczności Półwyspu Iberyjskiego na życie duchowe Mistyczki z Awili.

W pierwszej części opracowanie ujmuje syntetycznie problematykę społeczną interesującego nas zjawiska i w telegraficznym skrócie przedstawia dotychczas dokonane studia tematyczne, przede wszystkim teologów i historyków duchowości.

W drugiej części autor analizuje trzy wybrane zagadnienia z zakresu doktryny terezańskiej, w których problematyka honoru, a szczególnie jego karykatur spo-

łecznych, jest wyraziście obecna. Sposób, w jaki Teresa z Awili ujmuje zagadnienia miłości, pokory i dóbr doczesnych, pozornie odległych tematycznie elementów jej nauczania, okazały się być w pewnym stopniu odpowiedzią na wypaczone pojęcie honoru tak silnie warunkujące społeczność, w której żyła. Właściwa samoocena i stosunek do bliźniego, pokora, która polega na „chodzeniu w prawdzie” i szczerym poznawaniu siebie oraz na właściwej postawie wobec dóbr materialnych, to elementy terecjańskiej dynamiki honoru.

Artykuł, z racji swej natury, ogranicza się jedynie do trzech wybranych zagadnień. Nie wyczerpują one całościowego określenia zależności między skostniałymi strukturami społecznymi a życiem duchowym św. Teresy, co domagałoby się szerszego opracowania.